

A Emilia.

Desde el suelo infeliz de su destierro
tu triste amigo, Emilia deliciosa,
te dirige su voz, su voz que un día
de su patria en los campos apacibles
amor, virtud y placida esperanza
canto feliz, y de tus labios bellos
obtuvo una sonrisa aprobadora
que satisface su ambición. Ahora
solo gemir pedirá la triste ausencia
de todo lo que amó, y en furcibida
bronar contra los viles y tiranos
que asan de nuestra patria mancillada
el seno virginal. Su torvo ceño
mastrome el despotismo vengativo,
y en torno de mi frente acumulada
rujio la tempestad. Bajo tu techo
la venganza burlé de los tiranos.
Entonces tu amistad celeste y pura
mitigaba el horror ~~de~~ las insomnias

de tu amigo prescripto, y sus dolores.

Me era dulce admirar tus formas bellas
y atender a' tu acento regalado,

cual lo es al miserable encarcelado
el aspecto del cielo y las estrellas.

Horas indefinibles, inmortales,

de angustia tuya y de peligro mío,

como volaron! — Estrangera nave
arrebátome por el mar saúdo,
~~me arrebató veloz por el litoral,~~

~~que a apartarme de costas españolas~~
cuyas oscuras
~~revueltas ya sus turbulentas olas~~
me apartan ya de playas españolas.

¡Nunca libre por fin: heme distante

de tiranos y siervos. Mas, Emilia,

¡que mudanza tan cruel! Enfurecido

brama el viento invernal: sobre sus alas

vuela y devora el suelo ~~de~~ desecado

el yelo punzador. Espesa niebla

vela el brillo del sol, y cierra el cielo,

que en dudoso horizonte se confunde

con el oscuro mar. Desnudos gimen

por do quiera los árboles la saña

del viento arrotador. Ningun ser vivo

se ve en los campos. Soledad inmensa
reina y desolacion, y el mundo yerto
sufre de invierno cruel la tirania.

¿Y es esta la mansion que trocar debo
por los campos de luz, el cielo puro,
la verdura inmortal y eternas flores
y las brisas balsamicas del clima
en que el primero sol brillo a mis ojos
entre dulzura y paz? Estremecido
me detengo, y agolpanse a mis ojos
lagrimas de furor... Que importa? Emilia,
mi cuerpo sufre, pero mi alma fiera
con noble orgullo y menosprecio aplaude
su libertad. Mis ojos doloridos
no verán ya mecerse de la palma
la copa gallardisima, donada
por los rayos del sol en occidente;
ni a la sombra del plátano sonante
el andar burlesco del mediodia,
inundándome grato en la frescura
que espira el blando respiro. Mi oído

en lugar de tu acento regalado,
ó del eco apacible y ~~carinoso~~
mi madre,
de, mi hermana. y ~~mi madre~~ y mis amigas,
tan solo escucha de estrangero idioma
los barbaros sonidos; pero al menos
no le fatiga del tirano infame
el clamor insolente, ni el gemido
del esclavo infeliz, ni del arrote
el crujir ~~condemnable~~, que emponzoñan
la atmosfera de Cuba. Patria mia,
ido'latrada patria! tu hermosura
goza el mortal en cuyas torpes venas
gira con lentitud la yerta sangre,
sin alterarse al grito lastimoso
de la opresion. En medio de tus campos
de luz vestidos y genial bellerza,
senti' mi pecho fervido agitado
por el dolor, como el Oceano brama
cuando se azota el Norte. Por las noches,
cuando la ~~blanda~~ ^{callada} luz de la ~~alma~~ luna
y del limon el delicioso aroma,
llevado en alas de la tibia brisa,

a voluptuosa calma convidaban,
nil pensamientos de furor y saña
entre mi pecho herviendo, me anublaban
el congojado espíritu, y el sueño
en mi abrasada frente, no tendía
sus alas vaporosas. De mi patria
bajo el sublime y desnublado cielo
no puedo resolverme a ser esclavo,
ni consentir que todo en la natura
fuese ~~libre~~ ^{noble} y feliz, menos el hombre.

Miraba ansioso al cielo y a los campos
que en derredor callados se tendían,
y en mi anublada frente se veían
la palidez mortal y la esperanza.

El brillo mi raxon, su amor primero
fue la ^{sublime dignidad} ~~sublime dignidad~~ del hombre,
y al ~~delirar~~ ^{murmurar} de Patria el dulce nombre,
me llenaba de horror el extranjero.
Pluguiese al cielo, desdichada Cuba,
que tu suelo tan solo produjese
hierro y soldados! La avaricia ibera
no tentáramos, no. Pobres y libres

doblaríamos tan solo la rodilla
ante el altar ^{augusto} ~~sublime~~ en que se asientan
virtud y libertad. Patria adorada,
de tus bosques el aura embalsamada
es el valor y a la virtud funesta.
¿ Como al mirar tu sol radioso, inmenso,
no se inflama en los pechos de tus hijos
ardimiento y valor contra los viles
que ~~inflan~~ ^{te oprimen} ~~y feroz~~ ^{audaces} te devoran?

Emilia, dulce Emilia! la esperanza
de inocencia, y de paz y de ventura
acabó para mí. ¿ Que gozo resta
al que desde la nave fugitiva
en el triste horizonte de la tarde
hundirse vio los montes de su patria
por la postrera vez? ¿ La mañana
alzase el sol, y me mostro desiertos
el firmamento y mar. — Oh!; cuan odiosa
me pareció la misera existencia!
Bramaba en torno la tormenta fiera,
y yo sentado en la agitada popa
del naufrago bajel, triste y sombrío,

Los torvos ojos en el mar fijando,
meditaba en la suerte de mi patria
y en sus tiranos viles, y gemia,
y de vergüenza y cólera temblaba,
mientras el Norte en derredor rugia,
y mis sueltos cabellos agitaba.

Y otros mártires, y otros... Oh mi Emilia!
Doquier me sigue en ademan severo
del noble Hernandez la querida imagen,
Eterna par a tu injuriada sombra,
mi amigo malogrado! Largo tiempo
el gran flujo y reflujó de los años
por Cuba pasará, sin que produzca
otra alma cual la tuya, noble y fiera.
Víctima de cobardes y tiranos,
descansa en paz! Si nuestra patria ciega
su largo sueño sacudiendo, llega
a despertar a libertad y gloria,
ella honrará, cual debe, tu memoria!
Y la honrará; que la brillante aurora
de gloria y libertad pronto en el cielo
de Cuba ^{lucirá} se ~~ve~~ verá. Tu amigo, Emilia,

de hierro fiero y de venganza armado
a verte volverá, y en voz sublime
entonará de triunfo el himno bello.

Mas si en las lides la contraria fuerza
me postra en angustiado, por lo menos
no obtendrá mi cadáver tierra estrana,
y regado en mi féretro glorioso
por el llanto de vírgenes y fuertes
me adormiré. La universal ternura
exitaré dichoso, y en la lada
mi lira de dolores con mi espada,
adornarán mi noble sepultura.

(7824.)